

El árbol del buen deseo

ALOCUCION para presentar el cuento *El árbol del buen deseo* de Yadviga Kaminska

Queridos amigos:

Con gran satisfacción los vemos reunidos aquí para acompañarnos al país de la fantasía. Pero antes hablemos un poco de las hadas, porque las hadas sí existen, aunque muchas gentes dudan de ello. Existen desde los tiempos inmemoriales; podríamos decir desde que el hombre descubrió su facultad de pensar y, por lo mismo, de imaginar. Y es que el país de las hadas es la *imaginación*. Para algunos es difícil llegar a ese país, pero todos tenemos a nuestro lado al buen genio que nos ayuda en esa empresa, y ese genio es el *pensamiento*. Las hadas y los buenos genios existen, pero, desgraciadamente, también existen las *brujas*.

Las *hadas* son numerosas, algunas más poderosas, otras menos, pero todas son importantes y no pueden existir unas sin otras. Y como en todos los países hay alguien que se encarga de *dirigir* a los demás, así en el país de las *hadas* existe la que es la más importante, la que dirige a todas, y esa hada se llama *inteligencia*. Es un hada muy poderosa, nadie ni nada puede ser tan fuerte como ella. Sus colaboradoras inmediatas, las que veremos en esta fantasía adonde los vamos a llevar, son: *hada luz* y *hada cariño*. Y luego vienen muchas más, como *hada bondad*, *hada paciencia*, el *cuidado* que es un genio muy amable, y también otro genio importante para todos y especialmente para los niños, que es el *orden*.

Ay, pero las *brujas* siempre están en acecho de las buenas hadas y a todo trance procuran impedirles sus acciones. La peor de todas las brujas, la que lleva el mando de todas ellas, es... seguramente lo adivinap... sí, es la bruja *ignorancia*. Y luego vienen sus colaboradoras, que son bruja *pereza*, brujo *abandono*, bruja *negligencia*, bruja *irresponsabilidad*, bruja *suciedad* y muchas otras, encantadas de hacer siempre daño a los humanos.

Difícil es luchar contra las brujas, pero todos poseemos un arma muy poderosa, si sabemos usarla a tiempo y con ganas. Y esa arma es la *voluntad*, con su ayudante, la *perseverancia*.

Juguete escénico para niños (útil a los mayores) en tres actos

Personajes:

Juanito: Muchachito muy vivo de 12 años de edad.

Mariquita: Su hermanita de 9 años, muy dulce.

Ana (*la señora*): mujer limpia y estricta de 35 años.

Juan (*el padre*): hombre bondadoso, pero muy abatido de 38 años.

Hada Luz, hada Cariño, gnomos, elfos, luciérnagas.

Animales: lobo, zorra, conejo, león, mono, búho, tigre, sapo, ardillas, ranitas verdes, murciélagos, etcétera.

ACTO I

Un claro en el bosque. Veredas entre los árboles, a la derecha un árbol muy frondoso de grueso tronco.

Al levantarse el telón se oye la voz de Mariquita: pronto, pronto, corre. . .

MARIQUITA (*entra corriendo, seguida por Juanito*): Corre, Juanito, que nos va a alcanzar. . .

JUANITO: Espera, párate (*la alcanza y detiene*). ¿Qué tienes? ¿Por qué corres como loca? ¿Qué pasa? Llego a la casa y tú sales corriendo y gritando, corre, Juanito, que nos alcanza. . .

MARIQUITA (*sofocada*): Ella, la señora. . . que me iba a pegar y me gritaba muy feo. . . Que ya está cansada de nosotros. . .

JUANITO: Pues ¿qué hiciste?

MARIQUITA (*llorosa*): Nada, nada. . . yo no fui. . . Fíjate que llegué de la escuela y entré a la cocina y traía el tintero en la mano y la señora estaba junto a la mesa y su gato me brincó encima y tiró el tintero y le cayó en su vestido y se le manchó. . . Oh, oh (*llora fuerte*). . . y entonces me gritó que ya no nos soportaba, que le iba a decir a mi papá que nos mandara a un asilo y yo me puse a llorar y le dije que porqué se murió mi mamacita. . . y se enojó más y cogió la escoba para pegarme y yo salí corriendo y tú venías y te grité. . .

JUANITO (*la abraza*): Ya, hermanita, ya. . . no llores. Ven, nos sentaremos aquí. La señora no conoce este árbol y no nos buscará en este lugar (*se sientan*). ¿Te acuerdas qué árbol es éste?

MARIQUITA (*levanta la cabeza y mira el árbol*): Ay, ya sé. Es el árbol del Buen Deseo. Este que mamacita nos enseñó tantas veces cuando veníamos al bosque con ella (*se levanta y anda mirando el árbol por todos lados*). Aquí viven el hada Luz y el hada Cariño. Mira, aquí está la entrada a su casa (*enseña un hueco en el árbol*).

JUANITO: Sí, ésta es. En las noches de luna llena aparece aquí la escalera que conduce a su casa. ¿Te acuerdas? Así nos contó mamacita. Qué cosas tan bonitas nos contaba. ¿Por qué tuvo que morir y dejarnos aquí?

MARIQUITA (*llorando*): Mamacita, mamacita. . . Yo tuve la culpa que te caíste de la escalera y ya no podías aliviarte. . .

JUANITO: No, Mariquita, eso no es verdad. Tú no tuviste la culpa. Ibas a caerte y ella te salvó (*con orgullo*). Fue una heroína (*soñador*). Te acuerdas cuando veníamos con ella aquí y nos contaba de las hadas. Y como las noches de luna llena los niños de corazón puro les pueden pedir a las hadas cosas buenas y ellas lo hacen.

MARIQUITA: ¿Y podría uno pedir que le devolvieran a su mamá?

JUANITO: No, eso no se puede pedir. No ves que el que muere ya no puede volver a la vida. Y las hadas no pueden hacer lo imposible. Mamacita decía que sólo se podían pedir cosas naturales. Que no se puede ir contra la naturaleza (*pensativo*). Yo creo que revivir a los muertos es contra la naturaleza.

MARIQUITA: Ay, Juanito, no hables de los muertos, que ya está oscureciendo y me da miedo (*se sienta junto a Juanito y se aprieta contra él. Empieza a oscurecerse*).

JUANITO (*mirando a todos lados*): Es verdad, ya se está oscureciendo (*se oye una voz lejana de mujer: Juanito, Mariquita*). . . y la señora está llamando. Anda, hermanita, vámonos a la casa. Si no, nos regañará más fuerte y nos acusará con papá. Y papá se ha

vuelto tan raro desde que murió mamá. Siempre huele a alcohol y tiene unos ojos que dan miedo (*se levanta y jala a Mariquita para levantarla*).

MARIQUITA (*resistiéndose*): No, no Juanito, no quiero ir a casa. Tengo miedo a la señora, tengo miedo a papá (*llora*).

JUANITO (*con seriedad, imitando a una gente mayor*): Entonces, ¿qué vamos a hacer? ¡Pasea meditabundo, como lo vio hacer a su papá). Ya se acerca la noche. . . no hemos comido. . . y tengo hambre. . . y si llegamos tarde, nos castigarán. ¿Qué hacemos, eh?

MARIQUITA (*sintiéndose inspirada*): Oye, ¿por qué no nos escondemos aquí y esperamos la luna llena? Y luego les pedimos a las hadas que vayan a la casa y les digan que somos buenos y que no nos castiguen.

JUANITO (*sintiéndose superior por ser mayor que ella*): ¡Qué tonta! (*reflexionando*). Ove, no sería malo, pero. . . ¿y cuándo es luna llena? , y además, tengo hambre.

MARIQUITA (*feliz que su idea resulta buena*): Yo sé, yo sé, vi ayer en el calendario que hoy es luna llena. Sí, Juanito, es verdad, no es mentira, hoy es luna llena. ¡Qué suerte! (*muy maternal*). Tienes hambre, pobrecito. Espera, aquí traigo algo de la escuela (*saca un envoltorio*). Es un pedazo de pastel que me trajo Meche de su cumpleaños que fue ayer. Me dijo que no me había invitado porque todavía estoy de luto y ella tenía fiesta, pero que su mamá le dio este pastel para mí. Qué bueno, ¿verdad?

JUANITO (*toma el pastel y lo parte en dos. Mira cual es la parte más grande y vacilando se lo da a Mariquita*): Toma, éste es para ti y éste para mí (*le enseña que para él es un pedazo más chico*).

MARIQUITA: No, no, Juanito, tú toma esta mitad está más grande, yo no tengo hambre.

JUANITO (*con superioridad*): No se dice mitad más grande. Mitad es mitad nada más. Bueno, si no tienes hambre. . . (*come ávidamente el pedazo más grande. Se oye otra vez: Mariquita, Juanito. . .*)

MARIQUITA (*con la boca llena*): Oye Juanito, la señora nos está buscando (*con miedo*). No vaya a venir hasta acá.

JUANITO: No, no tengas miedo. No ves que la asusta el bosque y más de noche. . . (*aparece la luna arriba del árbol*). Mira, mira la luna. . .

MARIQUITA: La luna llena. . . ¿Verdad que es llena? Y encima del árbol. . . Oh, Juanito ven, aprisa, vamos a pedir a las hadas. . .

JUANITO: Espera, ¿qué decía mamacita? . . . y los niños puros de corazón pueden pedir a las hadas. . .

MARIQUITA: ¿Puros de corazón? ¿Qué quiere decir eso?

JUANITO: Yo no sé. Creo que es no decir mentiras. . . no desear mala suerte a nadie. . . no maltratar a los animales. . . no ser envidioso. . . ¿No crees que es eso?

MARIQUITA: Creo que sí. Pero, si uno hizo algo de eso, entonces. . . ¿ya no puede pedir a las hadas? (*con tristeza*). Yo le deseé mala suerte a la señora. . . y les envidié a otros niños porque tienen su mamá. . .

JUANITO: Y yo le dije una mentira al maestro, cuando mi papá me rompió el cuaderno de problemas y yo dije que lo perdí (*un momento de silencio, de repente animado*). Oye, pero podemos confesar nuestras culpas y pedir perdón.

MARIQUITA: ¿Qué es confesar?

JUANITO: Ay, la verdad que eres todavía muy chiquilla y no sabes nada. Confesar es decir en voz alta lo que uno hizo de malo y luego prometer que ya no lo vuelve a hacer, o por lo menos que tratará de no hacerlo más.

MARIQUITA: Sí, Juanito, sí vamos a confesar a las hadas todo lo malo que hicimos y les vamos a pedir que vayan a la casa. Ven. . . (*se arrodillan frente al árbol y empiezan juntos*).

JUAN y MARIQUITA (*juntos*): Hada luz, hada Cariño, ya es luna llena como decía mi mamá. Y nosotros confesamos las cosas malas que hicimos y pedimos perdón.

MARIQUITA (*sola*): Yo le he deseado mala suerte a la señora. Y a veces pensé que mejor mi papá no se hubiera casado con ella.

JUANITO (*volteándose hacia Mariquita*): Pero si mi papá se casó con la señora, porque así le dijo mamacita.

MARIQUITA: Ay Juanito, ¿qué estás diciendo?

JUANITO: Sí, yo lo oí una noche, cómo mi mamá decía a papá: “qué puedo hacer Juan, si Dios me llama. Prométeme que te casarás con Ana. Ella es bondadosa, tan limpia, tan recta. Estoy segura que cuidará bien de mis hijitos. No ves que está sola en el mundo y le hace falta un cariño. Y así no te sentirás tan solo” (*con sollozo*). Oh, y papá se puso a llorar.

MARIQUITA: Sí, pero ahora papá ya no es como antes con nosotros. Siempre llega muy tarde y no nos besa y huele feo, como a esa cantina que está en la esquina.

JUANITO: Yo oí cómo decía don Nacho, el de la botica, que mi papá quiere ahogar su pena en el alcohol. Y el maestro nos dijo una vez que el alcohol hace daño a la salud.

MARIQUITA (*llorando*): Ay, ay, ay, no se vaya a enfermar papá. Si mamacita estuviera con nosotros le diría que no tomara alcohol. ¿Por qué la señora no quiere ser como mamacita? ¿Verdad Juanito, que nosotros le enseñaríamos cómo era mi mamá? Pero la señora nada más quiere que la casa esté muy limpia y todo en su lugar y nadie grite ni cante. Sabes, Juanito, a veces me parece que es como una maestra que no entiende a los niños y solamente les grita: Silencio, atención. . .

JUANITO: Sí, de verdad así parece. Pero Mariquita, vamos a pedirle a las hadas antes de que se vaya la luna.

MARIQUITA y JUANITO (*juntos*): Y pedimos perdón por todo lo malo y vamos a tratar de ser puros de corazón. Hada Luz, hada Cariño, vayan a la casa y digan a papá y a la señora que nos portaremos siempre bien y que sean buenos con nosotros (*se levantan*).

MARIQUITA: ¿Y ahora qué hacemos Juanito?

JUANITO: Pues tenemos que esperar aquí, a ver si salen las hadas y nos dicen si quieren ayudarnos. Ven, nos sentaremos aquí (*se acurrucan contra el árbol*). Y estaremos pendientes (*empieza a oírse música suave y dulce*).

MARIQUITA: Sí, Juanito, y así descansaremos un poco (*bosteza*). Ayay, ayay, que sueño.

JUANITO: Pero no te duermas (*bosteza*).

MARIQUITA (*con voz soñolienta*): No, Juanito. . . no. . . (*se queda dormida*).

JUANITO: Ya se durmió. ¡Mariquita! . . . Mejor la dejaré dormir un ratito y la despierto cuando vengan las hadas (*abraza a Mariquita y se queda dormido también*).

(*La música sube y detrás de los árboles aparecen gnomos y elfos. Salen al centro y bailan, luego rodean al árbol y cantan.*)

GNOMOS y ELFOS (*cantando*):

En la noche tibia y serena
Baja del cielo el ángel de la paz,
Envuelve en sus alas la tierra
Y con sus lágrimas lava su cansada faz.
Extiende sus manos amorosas
Sobre palacios, casa y chozas.
Llena de paz y esperanza los corazones,
Calma sus sufrimientos y pavor
Y de su pecho brotan dulces canciones
Del divino amor, amor, amor.

(*gnomos y elfos, levantan los brazos suplicando*):

Hada Luz, hada Cariño, salgan de su aposento.
Llegó la hora de su divina labor;
Lleven a las almas la luz del entendimiento.
Y a los corazones la dulzura del amor.

(*Los rayos de la luna iluminan el hueco del árbol, donde aparece una escalera. Hada Luz y hada Cariño descienden lentamente y pasan entre los gnomos y elfos que forman una valla, hasta acercarse a los niños.*)

HADA CARIÑO: Pobres corazoncitos sedientos de cariño. Duerman, que la selva los cuidará.

HADA LUZ: Vamos, hermana, a la tarea. Estos niños creen en las hadas y no podemos decepcionar su fe. Tú buscarás el camino para despertar el corazón de la señora, que está dormida sin saberlo, yo iré a quitar a este pobre padre la venda del egoísmo que cubre sus ojos y no lo deja ver el camino del deber.

HADA CARIÑO: Vamos, hermana. Abramos a estos niños el mundo de felicidad a que tienen derecho todos los niños (*salen rodeadas de los gnomos y elfos y la música se extingue en la lejanía*).

(*Detrás de los árboles se asoman la Zorra y el Lobo.*)

EL LOBO: Ya se fueron las hadas. Los cachorros del hombre están dormidos, je, je, je. ¡Qué golosina, carne tiernita, hasta los huesitos me comeré!

ZORRA: Hola, hola, compadre, eso de me comeré está en veremos. La que se comerá hasta los huesitos soy yo, que fui quien los descubrió y desde hace horas los estoy asechando.

LOBO: Oh, oh, oh, comadrita, no seas tan echadora. Yo soy el que se estuvo aquí cuidando que no se fueran, horas y horas enteras sin moverme. Hasta que se me entumieron las patas (*se estira*).

ZORRA: Compadre, no seas sinvergüenza. Yo los descubrí y son míos. Y tan míos que ahorita me los comeré y a ti te daré unos restos por haberme ayudado un rato a espiarlos.

LOBO: ¿Sinvvergüenza yo? Se me hace comadre, que quieres hacer de mí un tonto y no me dejaré, oh, no!

(*Detrás del árbol se asoma el Conejo.*)

CONEJO: Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. Ya están los compadres en pleito.

ZORRA (*voltea asustada*): ¿Quién, quién es? (*ve al Conejo*). Claro, el metiche de siempre.

LOBO (*con disgusto*): Ya estás por acá para molestar, eh. Te voy a enseñar. . . (*lo quiere alcanzar*).

CONEJO (*salta a unos arbustos y de allí se asoma, habla canturreando*): Hoy es luna llena, la noche del Consejo, y mis compadres se pelean por una presa. . . y la presa son unos cachorros. Aunque sean del hombre, pero son cachorros y la ley de la selva protege a los cachorros. Se me hace que iré corriendo a acusar a alguien al Consejo.

LOBO: Oye tú, ¿qué andas diciendo: Mira, hermano, no seas así. ¿Qué debemos hacer?

CONEJO: Yo no sé, vayan a preguntar al Consejo.

ZORRA: ¿Y si mientras se nos va la presa?

LOBO: ¿Por qué no los matamos de una vez y luego vamos a preguntar si hicimos bien?

ZORRA: Compadre, eres un tonto de capirote. Oye hermano Conejo, ¿tú qué harías?

CONEJO: ¿Yo? . . . Yo los llevaría al Consejo. . .

LOBO: Eso es, llevémosle al Consejo.

ZORRA: Creo que no sería mal. Pero con cuidado, no vayan a despertarse.

LOBO: No tengan cuidado, les echaré el vaho y así no despertarán (*echa el vaho a los niños. La Zorra y el Lobo se llevan a los niños cargando*).

CONEJO (*sale corriendo al centro*): Bueno, por ahora salvé la vida a mis amiguitos. Voy corriendo detrás de ellos, a ver cómo podré ayudarlos.

TELON





ACTO II

Otro claro en la espesura del bosque. Debajo de un frondoso árbol recostado el León, con su corona real. Sobre una gruesa rama el Búho, con gorra de catedrático, grandes anteojos y una enorme pluma de ganso, con la que escribe en el *Libro de la selva* (un enorme libro apoyado en el tronco y ostentando el letrero "La ley de la selva"). El Mono en el papel del lambiscón, en constante movimiento se acerca al León y le rasca detrás de las orejas, brinca a una rama, da unas machincuepas, corre hacia el Búho, etcétera. En diferentes lugares y poses varios animales entre ellos el Tigre, las Luciérnagas recorren de vez en cuando el escenario alumbrando con sus linternas. En medio del escenario un gran grupo de Ranitas verdes baila alrededor del charco.

RANITAS (*bailando, cantan*):

Las ranitas verdes
Croac, croac, croac,
Somos tan alegres,
croac, croac, croac,
Que en cada charco,
croac, croac, croac,
Echamos un brinco
Croac, croac, croac.

(*Entra el Sapo, vestido de frac y sombrero de copa, bastón en la mano, presumiendo de cantante de ópera.*)

Oh, miren al sapo
Croac, croac, croac,
Cómo viene vestido,
croac, croac, croac,
Si eres muy guapo,
croac, croac, croac,
Ay, ¡Qué presumido!
Croac, croac, croac.

(El Sapo las amenaza con el bastón y las Ranitas corren a esconderse entre los demás animales. El Sapo se sienta en una piedra.)

LEON (*con un bostezo, que parece rugido*): ¡Occh! Ya está muy alta la luna, podríamos terminar el Consejo.

BUHO (*precipitadamente*): Nnnnnno, nnno ssse pppuede ttttodavía, hhhhasta que llla lluna yyya nnno se rrefleje een eel chaaarco, ssssegún llla llley ddde llla ssellva, ppppággiiiiina 53, murmurando: ppppágina, papapárrrafo. . .)

LEON (*aburrido*): Bueno, que siga el Consejo (*al Mono*). Tú, ¿qué es lo que sigue?

MONO (*saltando muy servicial*): Los murciélagos quieren presentar su nuevo baile. ¿Pueden pasar? (*el León hace la seña con la cabeza. El Mono corre hacia un lago gritando*): los murciélagos, los murciélagos.

(*Suena la música, compás de tango, y entran bailando, los murciélagos.*)

LEON (*mirando con interés*): Hm, hm, muy bien, muy bien (*al Búho*): Consejero, asienta en el libro el nuevo baile de los murciélagos.

BUHO (*coge la pluma de ganso y hojea rápidamente el libro*): Los mmurrciélagos. . . pppapágina 110, papárrrafo 57. . . (*escribe*). El nnuevo bababaile ddde llllos murciéelalalagos. . .

TODOS LOS ANIMALES (*gritando*): Oh, miren, miren. . .

(*Entra la Zorra con el Lobo, cargando a Juanito y a Mariquita dormidos, el Conejo llega corriendo.*)

LEON: Eh, ¿qué es eso? ¿Qué significa este desorden? (*al Mono*). Anda, tú, a ver ¿qué sucede?

MONO (*corriendo hacia los recién llegados*): A ver, a ver. . . ¿qué es eso? ¿Qué significa este desorden? . . .

LOBO: Es que hemos encontrado estos humanos durmiendo en el bosque, y pertenecen al que los encontró.

ZORRA: Pues sí, así dice la ley de la selva: Los humanos que se quedan durmiendo en el bosque pueden ser devorados por el que les encontró.

MONO: Entonces. . . ¿para qué los traen aquí?

ZORRA (*haciéndose graciosa*): Es que. . . je, je, je, como hoy es el día del Consejo los traíamos para el rey. . . y ya después si el rey quiere que nos toque algo. . .

CONEJO (*apurado, le interrumpe*): No, no, eso es mentira. . . los traen aquí porque son cachorros. Cachorros humanos, pero cachorros, lo juro, y la ley de la selva protege a los cachorros. Que lo diga el Consejero.

MONO (*dirigiéndose al León*): Dicen que traen unos humanos que encontraron durmiendo en el bosque, pero el Conejo jura que son cachorros y que el Consejero diga si no es cierto que la Ley de la Selva protege a los cachorros. . .

LEON (*con disgusto*): Y yo que quería terminar ya el Consejo, y ahora me salen con estas cosas (*al Búho*). A ver, Consejero, ¿qué dice la Ley de los cachorros?

BUHO (*buscando en el libro*): Lololos cacacachorros. . . papapapágina 325, papapárrrrrafo 99. . . AAaaaquí está (*leyendo*): Nadie podrá matar a un cachorro, porque los cachorros son la inocencia, la fe en el futuro y nadie podrá matar la fe. . . .

LEON (*rascándose la cabeza*) Uhm, sí, está bien.

ZORRA: Pero éstos son cachorros del hombre.

LEON: Ah sí, sí tienes razón (*al búho*). ¿Y qué dice el libro de los cachorros del hombre?

BUHO (*buscando en el libro*): Cacacacachorros. . . huhuhumanos (*hojea todo el libro*). cacacacachorros, cacacacachorros. . . (*abre los brazos con asombro*). No dice nada.

TODOS LOS ANIMALES: Oh, Ooooh. . .

ZORRA: Ya ven, no dice nada. . . nos pertenecen.

LOBO: Y qué blanditos, qué gorditos, ricuras. . .

CONEJO: Pero son cachorros, como sea son cachorros. . . la selva los protege.

UNOS ANIMALES (*gritan*): A comerlos.

OTROS ANIMALES (*gritan*): Son cachorros, hay que protegerlos.

LEON (*levantándose, con gran rugido*): A callar todos. . . A mí me toca decidir lo que se va a hacer con estos cachorros. Y ya que cachorros son. . . vamos a ver. . . A despertarlos, para que digan porqué están durmiendo en el bosque. Después veremos, veremos (*se recuesta*).

MONO (*se acerca a los niños y empieza a pasarles una pluma por la cara*): Ji, ji, ji, ji, ya se están moviendo.

MARIQUITA y JUANITO (*hace ademán de espantar las moscas y abren los ojos*): Oh, oh, oh, ¿qué es esto? (*se levantan de un salto y se abrazan*).

MONO (*se les acerca*): Ji, ji, ji, cachorritos. . . (*les hace una caravana*). Bienvenidos al Consejo de la selva.

LEON (*muy grave*): Cachorros humanos, acercaos y decid porqué os encontráis durmiendo en el bosque, solos.

JUANITO (*a Mariquita*): Mira este es el León, el rey ¿ves su corona? Ven no tengas miedo, le vamos a contar todo (*se acerca al León*). Señor rey, yo soy Juanito y esta es mi hermanita Mariquita. Nos quedamos en el bosque para ver a las hadas del árbol del buen deseo para pedirles que mi papá se vuelva bueno y que la señora nos quiera como sus hijitos. Creo que de cansados nos quedamos dormidos. . . pero no quisimos hacer nada malo, señor rey, perdónenos usted y díganos cómo salir del bosque para ir a nuestra casa.

UNOS ANIMALES (*Ad. Lib.*): Vinieron a ver a las hadas. . . Son protegidos de las hadas. . . No se les puede hacer ningún daño.

ZORRA y LOBO (*inquietos*): Se quedaron el bosque en la noche y nos pertenecen, hay que ser justos. . .

LEON (*a los animales*): A callar (*a los niños*). Cachorros humanos, esta es la noche del

Consejo de la selva y ya que habéis osado interrumpir el Consejo, merecéis el castigo. Pero se os va a hacer justicia y se os permitirá que hablen en vuestra defensa los que quieran hacerlo. . .

LOBO: Pero si nosotros los encontramos dormidos en el bosque. . .

MONO: Y dale con lo suyo (*imitándole*). Pero si nosotros los encontramos en el bosque. . . ¿No ves que éste es el Consejo? Aquí cada quien dará su opinión y después se votará.

LEON (*hace seña al Mono*): Oye tú, a ver qué tengo aquí (*el Mono corre a rascarle detrás de la oreja*). No, no. . . aquí. . . (*el Mono le rasca en otro lugar*). Eso, eso. . . Bueno, vayan pidiendo la palabra.

ZORRA (*sale al centro con mucha reverencia*): Si se me permite hablar tomo la palabra. . . (*el León hace la seña con la cabeza*): Tomo la palabra en defensa. . .

LOS ANIMALES (*interrumpiéndolo*): ¿Qué es? ¿Qué?

ZORRA (*hacia los animales*): No interrumpan. . . Tomo la palabra en defensa de nosotros los animales, a quienes los humanos persiguen con crueldad.

ENTRE LOS ANIMALES: Sí, sí. . . tiene razón.

ZORRA: Sí, hermanos, los humanos son seres crueles que nos asesinan por gusto, que hacen correr nuestra sangre. . .

TIGRE (*que todo el tiempo estaba dormido, al oír la palabra "sangre" de un salto corre al centro*): Sangre, sangre. . . ¿quién dijo sangre? ¿Dónde está? . . . Se me hace agua la boca. . .

LEON (*severamente*): Hermano tigre, estamos en el Consejo.

BUHO: Sisisisi vvvuelve a iiiinterrumpir ssserá privado del ddederecho al vovovovoto.

TIGRE (*avergonzado*): Está bien, está bien, perdonen. . . es que me había quedado dormido. . . (*regresa a su lugar*).

ZORRA (*volviendo al centro*): Con estas interrupciones no es posible hablar. ¿En qué estaba yo? Ah, sí, digo que los humanos asesinan por gusto y luego se visten con nuestras pieles. ¿Acaso la ley de la selva dice que unos seres se vistan con la piel de otros? La naturaleza dispone que los que tienen hambre pueden matar a otros para comer, pero para ello deben luchar y el vencedor se coma al vencido. . . pero los humanos no salen a luchar, sino matan a traición, se esconden para matar. ¿Debemos dejar con vida a los cachorros del hombre para que crezcan y se conviertan en nuestros asesinos?

LOBO: Y nosotros los encontramos durmiendo en el bosque.

MONO (*corre a darle un manazo*): Cállate, grandísimo tonto.

ZORRA: Si el hombre nos persigue hasta en nuestra selva ¿debemos dejar a estos cachorros con vida para que salgan de aquí y crezcan y después se acuerden dónde nos reunimos y vengan hasta acá a matarnos?

LOS ANIMALES: No, no, que mueran, que mueran. . .

LOBO: Y nosotros los encontramos durmiendo en el bosque (*el Mono le da una cachetada*). Y tú no me pegues, eh. . .

JUANITO y MARIQUITA (*extienden los brazos implorando*): Pero si nunca hemos hecho daño a ningún animal.

LEON: A callar todos (*al Búho*). Oye Consejero, esto sí que es un lío. . . Son cachorros pues sí, lo son. . . pero son humanos que nos asesinan por gusto. . . ¿Tú qué opinas?

BUHO (*truy apurado*): Tototodo se dededebe hahahacer con jujujusticia. Dededebemos oír tetetestigos y después vovovotar.

JUANITO: Nosotros nunca hemos hecho daño a ningún animal y les prometemos que jamás diremos a nadie de lo que pasa aquí. . .

ZORRA (*interrumpiéndole*): Tetetete. . . Nunca diremos a nadie. . . Ya los conocemos a ustedes los humanos. ¿Y nunca hicieron daño a un animal? ¿Quién se los va a creer?

LEON (*severamente a la Zorra*): ¿Y tú por qué hablas tanto? Aquí estoy yo para impartir justicia. A nadie se le condenará sin oír el pro y el contra. Tú ya alegaste lo que

- tenías que alegar y no tienes más palabra *(a los niños)*. Veremos si hay alguien que les defienda, y si no. . . se hará la justicia. . . *(al Búho)*. que pidan palabra.
- BUHO *(dirigiéndose a los animales)*: ¿Ququququién pipipípede papapalabra?
- CONEJO, SAPO y ARDILLA: Yo, yo, yo.
- BUHO: Nonono tototodos jujujuntos. . . ¿quququién pipipípidió ppprimero?
- CONEJO: Yo, porque tengo que decirles a todos. . .
- BUHO *(interrumpiéndolo)*: Essspera, tototodo según el rerereglamento *(a los animales)*. El Conejo tititiene la papalabra.
- CONEJO *(sale al centro y saluda a todos los animales)*: Estimado Consejo, es cierto que los humanos son crueles con nosotros y nos persiguen, pero hay que reconocer que cuando son cachorros nos quieren y no nos tienen miedo ni tampoco tratan de hacernos daño. Yo lo digo por mucha experiencia que he tenido con los humanos, ya que tengo que confesar que me gustan las zanahorias y las lechugas que crecen en sus jardines. Y a estos dos cachorritos *(señala a los niños)* les tengo un cariño muy especial, porque conociendo mis debilidades y para que no me expusieran a las persecuciones de los humanos mayores y de sus perros, solían desde hace mucho traer unas zanahorias y unas lechugas y dejarlas debajo del árbol del Buen Deseo, ya que su madre les había contado que me había visto asomar allí entre las hierbas *(a los niños)*. Amiguitos, les estoy muy agradecido y haré lo que pueda por ustedes *(saluda graciosamente a toda la asamblea y regresa a su lugar.)*
- LOS ANIMALES: ¡Bravo, bravo! qué bien habla. . . Sí, sí, los animales siempre somos muy agradecidos.
- JUANITO y MARIQUITA: Gracias, conejito, gracias.
- BUHO: Ti tititiene la papapalabra el Sasasapo.
- SAPO *(muy orgulloso, sale al centro)*: Damas y caballeros, hm, hm, hm, sí es cierto que los muchachos grandotes se divierten arrojando piedras a nosotros los sapos, hay que reconocer que los cachorritos humanos más bien gustan vernos saltar al agua y nadar en los charcos. Les parecemos graciosos, hm, hm, hm, hm. Y les gusta oír nuestro canto *(se da unos golpecitos en el pecho y canta unas notas profundas, los animales aplauden; él saluda ceremoniosamente)*. Y estos cachorritos *(señala a los niños)* me han salvado la vida, cuando unos crueles muchachos me iban a aplastar la cabeza con una piedra. La niña se puso a llorar y tanto les rogó que me dieran a ella y luego los dos me llevaron al estanque y me dejaron en el agua. Pido que a estos cachorros se les lleve a la orilla del bosque para que regresen a su casa *(saluda y da otras notas)*.
- ZORRA: No, no, no, esto no se debe hacer. Estos cachorros son nuestros futuros enemigos.
- LOBO: Y nosotros los encontramos durmiendo en el bosque.
- BUHO: A cacacallar. Tetetetetiene papapalabra la aarardilla.
- ARDILLA *(corre al centro y mientras habla corre de un lado al otro)*: Yo vine nada más porque vi cómo la Zorra y el Lobo se llevaban a estos niños. Y vine detrás de ellos a ver que iban a hacer con los cachorritos del hombre. Ya saben ustedes como estoy siempre ocupada en arreglar mi casa y preparar la despensa para el frío y las lluvias. Tenía ya un hueco en el pino lleno de avellanas y vinieron los leñadores, cortaron el árbol y se llevaron toda mi despensa. Yo estaba muy desesperada pensando en mi trabajo perdido y en lo difícil que iba a ser para mi familia la temporada de frío, pero estos niños vieron a los leñadores y les pidieron y rogaron tanto que los hombres les dieron todas mis avellanas y ellos fueron a ponerlas en otro árbol cerca de mi casa y así acabaron mis penas. Yo pido que se les lleve a su casa y de mi parte les traigo un obsequio *(corre hacia los niños y les da un puño de avellanas)*.
- JUANITO y MARIQUITA: Gracias, gracias. . .
- ARDILLA: Y ahora ya me voy corriendo que tengo mucho que hacer en mi casa *(sale corriendo)*.
- BUHO: ¿Yyyyya nanananadie mmmmmás pipípede papapalabra? Entonces sesese va a vovovotar. . .



- CUERVO (*entra saltando en una pata, la otra en tablilla y habla en voz gruesa y ronca*): Un momento, un momento. . . Me acaban de avisar que mis amiguitos están en apuros y vengo corriendo (*salta*) en su ayuda. Son mis amiguitos, me encontraron en el bosque con una pata quebrada, me la quebré por meterme donde no debía, me llevaron a su casa, me curaron. Todavía ando con tablillas, pero ya puedo saltar (*da unos saltitos*). Y todos los días voy a saludarlos a su casa y me dan algunas cosillas sabrosas de su desayuno. Que se me permita llevarlos a su casa, son cachorritos del hombre, pero son buenos y nobles. Todavía no olvidan que todos somos creación de una sola naturaleza (*salta hacia los niños y éstos lo acarician*).
- BUHO: Sesese proproprocede aaa la vovovovotación, ¿ququququién está aquí popopopor que estos cacacacachorros se enenenenentreguen a la Zozozorra y al Lolololobo?
- TIGRE, ZORRA, LOBO y algún otro ANIMAL AD LIB.) *Yo, yo, yo* (levantan las manos).
- BUHO (*contando*): uuuno, ddddos, tttres. . . appunpunto (*apunta en el libro*).
- LOBO: Ganamos, ganamos, ya me los estoy saboreando (*corre hacia los niños que hacen ademán de espantarse*).
- BUHO: Oooooorden, oooorden, aaa sus lululugares (*el Lobo regresa a su lugar murmurando y mirando de reojo*). Ququququién vovovota poporque se regresen a estos cacachorritos aaa sus cacacasa?
- CONEJO, SAPO, CUERVO, RANITAS, etcétera: *Yo, yo, yo. . .*
- BUHO (*contando*): Uuuuno, ddos, tttres, ccuacuatro. . ., etcétera. Appunto (*apunta*). Popopor lla mamamayoría de ddddos vovovotos se dededecide rereregresar a los niños a sus cacacasa. Susu su Mamamajejestad el Leleleón tititiene lla voz dededecisiva.
- LEON (*se levanta y llama al Mono*): Oye, ¿qué tal me veo? (*el Mono le arregla la melena, la corona, etcétera*).
- MONO: Así, así, muy bien, magnífico. Qué impresión causará su Majestad.
- LEON (*asumiendo una pose teatral*): Oídmeme bien, cachorros humanos y oídmeme bien todos los aquí presentes (*al Mono*). ¿Qué tal eh?
- MONO: Muy bien, muy bien, magnífico.
- LEON: Oídmeme bien y comprended que por mí habla la justicia y que mi fallo es la sabiduría de la selva (*al Mono*). Qué tal, ¿eh?
- MONO: Formidable, formidable.
- LEON: Creemos que los cachorros humanos son cachorros iguales a los de toda la creación. No tienen maldad, confían en todo lo que les rodea y solamente de sus mayores aprenden a ser desconfiados, crueles, falsos (*aplausos de todos*). Bien, bien, gracias, gracias. Estos cachorros humanos han sabido conseguir amistad de los animales por medio de su bondad y merecen seguir viviendo, pero si los devolvemos al lado de sus mayores, al crecer se volverán nuestros enemigos (*voces entre los animales, que se quedan aquí, que no regresen con sus mayores*). Dejarlos vivir en la selva no es posible, porque no conocen la vida de la selva y. . . algún día podrían encontrarse con alguno de nosotros de mal humor (*señalando a la Zorra y al Lobo*). Y. . . ya sabemos lo que sería de ellos (*pausa*). El sentido común indica que debemos devolverlos a su casa (*los amigos de los niños aplauden y gritan vivas*). Debemos perdonarles la vida y lo haremos con una condición. . .
- TODOS LOS ANIMALES (*alborotados*): ¿Qué será, qué será? ¿Qué se propone nuestro rey?
- LEON: Y la condición es ésta: Que todos los cachorros humanos del mundo entero nos juren que jamás harán daño a ningún animal, que jamás nos matarán por pura crueldad, porque si lo hacen por hambre. . . ¿Qué le vamos a hacer? Es la ley de la naturaleza.
- MONO (*saltando al centro y haciendo machincuepas*): Formidable, colosal, sólo a nuestro rey se le ocurre una idea tan formidable.
- ZORRA (*con ironía*): Oh, sí, sí. . . ¿pero cómo van a recoger el juramento de todos los cachorros humanos?
- LEON (*un poco embarazado*): Bueno, eso es precisamente lo que vamos a discutir.

CONEJO (*corre feliz al centro*): Se me ocurre, se me ocurre.

TODOS: ¿Qué, qué?

CONEJO: Yo sé correr muy aprisa y en un instante puedo ver a todos los cachorros humanos y pedirles que juren para salvar a estos niños.

LEON: Me parece muy bien, muy bien. . . Que los niños de todo el mundo lo juren y aquí lo oiremos (*al Conejo*). Anda, no pierdas tiempo.

CONEJO: Voy, voy corriendo (*corre hacia el frente del escenario, y se dirige al público, recorriendo el frente de un lado a otro, muy apurado*). Niños, niños del mundo, cachorros del hombre. . . ¿Están aquí los cachorros del hombre? (*los niños que están en el teatro deben contestar al Conejo que sí, sí. . .*) Escúchenme bien, niños de todo el mundo, es un asunto muy grave y muy urgente. ¿O ya saben ustedes de qué se trata? (*los niños deben contestar que sí ya saben*). Pues ya ven ustedes, de ustedes, los niños del mundo entero depende la vida de Juanito y Mariquita. ¿Quieren salvarlos, verdad? (*los niños deben contestar que sí*). Entonces digan conmigo: Nosotros los cachorros de todo el mundo juramos no hacer jamás daño a los animales y no matarlos a menos que tengamos hambre (*los niños en el público deben ir diciendo lo que dice el Conejo. Al terminar el Conejo corre hacia el León y dice*): ¿Ya lo oyeron? Los cachorros humanos han jurado no hacer daño a los animales.

LEON: Se oyó algo, pero no muy claro.

CONEJO (*corre apurado hacia el frente*): Niños, cachorritos, hay que decir lo más fuerte, a ver: Nosotros los cachorros del hombre juramos no hacer jamás daño a los animales y no matarlos a menos que tengamos hambre (*mientras los niños le van diciendo al León y todos los animales mueven la cabeza con satisfacción*).

LEON: Muy bien, muy bien, se oyó perfectamente (*al Búho*). Consejero, apúntalo en el Libro de la selva. . . (*señalando con el dedo*). Y con buena letra, ¿eh?

BUHO (*se dirige a los niños desde su rama*): Aaaa ver, rrrerereppitan dededespacio (*los niños deben ir dictándole y él repite palabra por palabra, naturalmente tartamudeando, y como que escribe en el libro*). Ya está.

TODOS LOS ANIMALES: Bravo, bravo.

JUANITO y MARIQUITA (*hacia el público*): Gracias, gracias.

LEON: Y ahora es necesario llevar a estos cachorritos a su casa, porque la luna ya está por ocultarse.

ZORRA: Si se me permite expresar mi opinión, me parece más prudente dejarlos debajo del árbol del Buen Deseo, donde los encontramos.

LOBO (*muy triste*): Y nosotros los encontramos durmiendo en el bosque.

LOS ANIMALES: Sí, sí tiene razón la zorra.

LEON: Puede que sí (*al Búho*) ¿Qué piensas tú?

BUHO: Sesesería mmaás prudente y tatatambién sesesería mememjor llll llevarlos dododormidos.

LEON: Bueno, cachorritos del hombre, adiós y no olviden su juramento.

JUANITO y MARIQUITA (*se le acercan*): Adiós, señor rey, le prometemos no olvidarlo jamás. Adiós y muchas gracias (*dan vuelta por el escenario saludando a todos los animales*). Adiós, adiós y gracias (*cuando se acercan al Lobo, éste les echa el vaho*). Aaaa-diós, aaadiós (*lentamente se inclinan al suelo y se quedan dormidos*).

MONO (*corre al centro dando maromas*). Qué bonito estuvo todo ji, ji, ji. Cómo me he divertido (*hacia el público*): ¿Y ustedes no? (*corre hacia un lado llamando*). Luciérnagas, luciérnagas. . .

LUCIERNAGAS (*entran corriendo*): Aquí estamos, aquí estamos. ¿Quién nos necesita?

MONO (*señalando a los niños*): Hay que llevar a estos cachorritos al árbol del Buen Deseo y ustedes tienen que alumbrar el camino (*al León*). ¿Y quién los llevará cargando?

LEON (*riéndose de su ocurrencia*): Jo, jo, jo. Me parece que la Zorra y el Lobo tienen muchas ganas de cargar otra vez a estos cachorritos.

LOS ANIMALES (*riéndose*): Jo, jo, sí, sí, que los carguen la Zorra y el Lobo (*la Zorra y el Lobo de mala gana se acercan a los niños para levantarlos. Se forma un cortejo pre-*

cedido por las Luciérnagas, luego la Zorra y el Lobo cargando a los niños, los siguen el Conejo, el Sapo y el Cuervo).

CONEJO *(al Sapo y al Cuervo):* Mejor vamos a acompañarlos. Siempre desconfío un poco de mi comadre Zorra.

CUERVO: Claro, claro, mejor es irles cuidando.

LUCIERNAGAS *(marchan cantando):*

Vengan, luciérnaguitas,
Prendan sus linternitas
Marchen, marchen por delante
Para alumbrar.

(Sale el cortejo, mientras que el telón cae y se oye el canto: Marchen, marchen por delante para alumbrar.)



ACTO III

El mismo decorado que en el acto I. La luna brilla bastante alta, al levantarse el telón se oye el canto de las Luciérnagas: Vamos, vamos por delante, para alumbrar. . .

Entra el mismo cortejo que salía al final del acto II: Zorra y Lobo cargando a Juanito y a Mariquita con visible disgusto, arrastrando los pies.

ZORRA: Vaya, por fin hemos llegado. Cómo pesan estos cachorros.

CONEJO: ¡Ah, sí? ¡Y cómo no te pesaban cuando te los llevabas creyendo que te los ibas a comer?

LOBO: Pues sí, nosotros los encontramos durmiendo en el bosque. Bueno, aquí están (*quieren arrojar a los niños al suelo*).

SAPO: Hola, hola, despacito. Pónganlos con cuidado debajo de un árbol (Zorra y Lobo acomodan a los niños debajo del árbol).

ZORRA (*al Conejo*): Ya. Aquí están como antes y si no fuera por ti, metiche, me los estaría saboreando. Ya me las pagarás.

LOBO (*mirando a los niños y relamiéndose la boca*): Qué bocado, qué bocado. Y tener que dejarlos. . . (*se acerca a los niños y toca sus piernitas*). Siquiera una piernita. . .

CUERVO: ¡Eh, eh, cuidado! Que aquí estamos nosotros para ver si cumplen con lo que ordenó el Consejo.

ZORRA (*se lleva al Lobo aparte*): No seas tonto, haz como que ya no te interesan estos cachorros, diremos que nos vamos y nos esconderemos por ahí cerca. Estos tontos (*señala a los animales*). Nos van a creer y se irán también. Y cuando la luna desaparezca, se acabará el Día del Consejo, y ya nadie podrá acusarnos de habernos comido a este rico bocado. ¿Qué tal?

LOBO (*admirado*): ¡Comadre! ¡Qué lista eres!

CONEJO (*aparte al Cuervo*): Mira a la Zorra y al Lobo. Apuesto a que se están aconsejando para comerse a los niños tan pronto como nos vayamos de aquí. Yo haré como que me voy, pero me quedaré por aquí cerca a espiar.

CUERVO: Buena idea, hermano. Me quedaré contigo.

ZORRA (*se acerca a los demás*): Bueno, qué remedio. Algún día tendré más suerte. Ya no tengo nada que hacer aquí, así que ya me voy (*hace señal al Lobo*).

LOBO (*se acerca a los demás*): Yo también ya me voy, quien diría que nosotros los encontramos durmiendo en el bosque y. . . aquí están todavía (*señala a los niños y sale meneando la cabeza en señal de desaprobación*).

CONEJO: Bueno hermanos, yo por aquí me escondo (*se va detrás de unos arbustos*).

CUERVO: Yo me voy contigo (*al Sapo*). ¿Te quedas?

SAPO: Me quedaría con ustedes, pero tengo un compromiso para cantar esta noche. Lo siento, lo siento (*sale cantando: Tralalá, tralá*).

CUERVO (*riendo*): Siempre presume de gran cantante, ja, ja, ja (*se oye la voz de mujer: Juanito, Mariquita*). Hola, hola, aquí viene alguien, es mejor esconderme ya (*sale detrás de un árbol y después sube a una rama gruesa, donde se queda esperando*).

ANA (*entra en la semioscuridad, como tropezando y con miedo. De los árboles salen unos brazos que le jalan el vestido. Unos gnomos pasan corriendo delante de ella. Hada Cariño viene junto a Ana, hablándole al oído*): Oh, oh, oh, ¿quién es? ¿Qué es esto? ¿Quién me jala?

HADA CARIÑO: Fíjate bien, son unas ramas que se atorán en tu vestido. Son las sombras que parecen correr.

ANA: Ay, que tonta de mí. Si son las ramas que se atorán en mi vestido, si son las sombras que parecen correr por el suelo. . .

HADA CARIÑO: Ya ves lo que puede la imaginación emanada por el miedo. No hay que dejarse llevar por la primera impresión, no hay que dejarse dominar por el miedo.

ANA: Lo que puede la imaginación emanada por el miedo. Ya estaba yo viendo quién

- sabe qué cosas extrañas. No hay que dejarse llevar por la primera impresión. . . Sí, sí, no debe uno dejarse llevar por los impulsos, como una criatura. . . como esta chiquilla Mariquita. Ah, qué criatura: por su culpa ando toda la noche buscando a estos niños. Algo me dice que deben estar aquí. . . ¿Por qué se les habrá ocurrido huir de la casa? ¿Qué les faltaba? Siempre estaban limpios y arreglados, comían a sus horas. . . Yo los cuidaba con esmero. . . no podían quejarse de mí (*se queda con la cabeza inclinada*).
- HADA CARIÑO: ¿Estás segura que no podrían quejarse de ti?
- ANA (*levanta la cabeza*): Y sin embargo siento que en algo tengo yo la culpa. . . Me parece desde la tarde como si una voz muy dulce y tierna me estuviera diciendo: "Tú eres la responsable, tú hacías sufrir a los niños. . ."
- HADA CARIÑO: Bueno, bueno, busca en el fondo de tu corazón.
- ANA: ¿Por qué mi corazón parece acusarme? ¿De qué puede acusarme? ¿Acaso no trabajo todo el día para tener la casa limpia y todo en orden? (*se queda pensativa*). Es cierto que castigaba yo a los niños, pero cómo no castigarlos si me ponían todo en desorden y ensucian lo que tanto trabajo me cuesta mantener limpio? . . . Tal vez los castigaba con demasiada dureza, les gritaba muy feo. . . pero ¿acaso las madres no castigan a sus hijos? . . . Y, sin embargo, mi corazón parece acusarme. . . (*pone las manos sobre su corazón*).
- HADA CARIÑO: Sí, las madres castigan a sus hijos, pero no con crueldad, nunca dejan de hacerles sentir la dulzura de su consuelo. . . el calor de su amor. . .
- ANA: Amor. . . mi corazón se queja. . . amor. . . ¿Y si estos niños fueran mis hijos, los castigaría a cada rato? , ¿les gritaría palabras que hieren? . . . (*de repente cayendo de rodillas*) Dios mío, perdóname este gran pecado. . . me diste un par de criaturas inocentes, a mí que nunca supe lo que era el amor y no te comprendí. Me diste el gran tesoro de dos corazoncitos abandonados, sedientos de cariño y no supe acogerlos en mi corazón. . . Tan seco, tan ajeno al amor era mi corazón que no supo comprender esa gracia del cielo. . . Y ahora, ahora que lo comprendo, ahora que mi corazón se desespera por ese amor divino, lloro y grito: ¡mía, mía fue la culpa! ¡Dios mío! , ¿habrá perdón para mí? ¿Me devolverás a los niños? ¡Perdón, perdón y misericordia! (*cae sollozando al suelo*).
- HADA CARIÑO: (*se le acerca y pone las manos sobre su cabeza*): Bendito seas, corazón de mujer, que despertaste al más sublime de los amores (*se oye la voz de hombre*) Juanito, Mariquita. Hada Cariño se hace a un lado, dejando a Ana en el suelo).
- JUAN (*entra tambaleándose, botella en mano, habla con hipo de borracho. Lo acompaña hada Luz*): Juanito, Mariquita. . . condenados muchachos, lo hacen a uno andar de noche buscándolos quién sabe por dónde. . . Huir de la casa. . . habrase visto nunca me lo hubiera imaginado con esta chiquilla Mariquita, sería capaz de huir de la casa (*enterneciéndose*). Mariquita. . . si todavía me parece tenerla entre mis brazos.
- HADA LUZ: Pobre niña, tan pequeñita, tan indefensa. . .
- JUAN: Tan pequeñita, tan indefensa. . . y cómo me apretaba el cuello con sus manitas. . . y cómo se dormía en mis brazos con tanta confianza, con tanta seguridad. . .
- HADA LUZ: Y ahora parece huírte. . . ¿sabes por qué?
- JUAN: Y ahora parece huírme. . . ¿por qué será? El otro día quise abrazarla como antes, quise darle un beso. . . y volteó la carita como si hubiera olido algo feo, se arrancó de mis brazos y corrió llorando. . .
- HADA LUZ: Lloraría por su padre antes siempre tan limpio, tan aliñado, tan mimoso con ella. . . y ahora siempre sucio, oliendo a alcohol, sin rasurar. . .
- JUAN (*tentándose la barba*): Es verdad que ahora siempre ando muy barbón. . . le habrá picado mi barba. . . pobrecita con su carita tan delicada y cómo se parece a su madre. Eh, ¿para qué acordarse de ella? (*bebe de la botella*).
- HADA LUZ: Tratas de ahogar tu pena en el alcohol. No piensas más que en ti, en tu pena. . . ¿y los niños? ¿quién los consuela a ellos?
- JUAN: Y los niños. . . ¿quién los consuela en su pena? (*voltea espantado*). Eh, ¿quién? , ¿quién me está hablando?

HADA LUZ: Tu conciencia.

JUAN: Mi conciencia. . . mi conciencia. . . ¿será mi conciencia la que no me deja dormir, o es mi pena? (*muy cabizbajo*). Bebo para olvidar mi pena, pero no puedo encontrar la paz. . .

HADA LUZ: La buscas en la bebida, hombre ciego. La paz está a tu lado. . . está en el cariño de tus hijos. . . está en el sacrificio que hagas por ellos.

JUAN: ¿Será mi conciencia la que me dice que debo buscar la paz sacrificándome por mis hijos? ¿A poco no me sacrifico para darles de comer y que tengan buena casa y quien se ocupe por ellos? ¿Y no me sacrifico en soportar a esa mujer que me ve con desprecio porque ando borracho y sucio? (*risa de haberse casado conmigo, para hacer obra de caridad*). Y, ¿quién se casa por caridad? Se casó por no quedarse sola. . . porque no le digan vieja solterona. . . Jo, jo, jo. . . Pero ya basta de caridades. . . Yo soy el que mando en mi casa, y todos me han de respetar y esta mujer y estos muchachos. . . (*grita*) Mariquita, Juanito. . . (*con coraje*). Ya verá este muchacho Juanito cómo le va a ir por lo que hizo. . . (*pensativo*) huir de la casa. . . ¿Por qué se habrá ido?

HADA LUZ: ¿Habrá huido de ti! ¿Le habrás hecho sufrir?

JUAN (*pensativo*): ¿Le habré hecho algo? El muchacho parece huirme, desde algún tiempo. . . No se me acerca. ¿Por qué será? (*de repente*). Qué barbaridad ahora ya me acuerdo. Pobre muchachito, aquel día que se me acercó pidiendo que lo ayudara con sus problemas que no podía resolver y yo. . . (*solloza*) y yo, padre borracho, le rompí el cuaderno gritándole que no estaba para ayudarlo, que tenía que ver él solo cómo se las arreglaba. . . El solo. . . pobre de mi hijo. ¿Qué le habrá dicho al maestro en la escuela? . . . Y, ¿si sus compañeros se burlan de él por su padre borracho? . . . ¿Maldito alcohol, malditos amigos que me llevaron a ser un borracho. Para ahogar tu pena, me decían. . . y se embriagaban con mi dinero, y yo. . . (*solloza*) y yo me volví un borracho y me olvidé de mis hijos, y nunca pensé cómo habrán sufrido de haber perdido a su madre, que era tan buena. . . Maldita botella (*la arroja lejos de sí*). . . y si mis hijos mueren perdidos en el bosque, si alguna fiera los mata. . . yo seré el responsable. . . yo seré su asesino. . . (*grita desesperado*) Juanito, Mariquita. . . (*corre y tropieza con Ana*). Dios mío, ¿qué es eso, Ana? ¿Qué haces aquí?

ANA: Oh, Juan, Juan (*se abraza a él*). Soy una mala mujer. . . Perdóname, perdóname.

JUAN: Pero Ana, ¿por qué dices eso?

ANA: Sí, sí, soy muy mala. Por mi culpa los niños huyeron de la casa. . . yo los trataba con tanta dureza. . . Dios mío. . . nunca supe darle el cariño que anhelaban.

JUAN: Cálmate, Ana, cálmate. Tú no eres la única culpable. . . Yo también he comprendido que me había apartado del camino del deber (*con vergüenza*). Ya ves, me he dado a la bebida sin importarme de mis hijos. . . ni tú. . .

ANA: Pero yo he sido muy cruel con los pobrecitos. . . (*con pena*) y hasta contigo. . . No supe darles el consuelo que la pobre María esperaba de mí. Ella tenía confianza en mí yo no supe merecerla.

JUAN: Ya, ya. . . no llores (*la abraza para consolarla*). Dios quiera perdonarnos y devolvernos a las criaturas sanas y salvas. Ya ves, los dos somos igualmente culpables. . . Pero ahora que hemos comprendido nuestro error, quiero que nos prometamos ser más pacientes con nosotros mismos y con los niños. . . Tratemos de darles un buen ejemplo, consolémoslos con nuestro cariño y verás cómo en ellos encontraremos nuestra felicidad.

ANA (*estrechándole las manos*): Sí Juan, tratemos de consolarlos con nuestro cariño. Perdóname todo el mal que he hecho. Trataré de ayudarte para que en los niños encontremos nuestra felicidad.

JUAN: Te juro que de mi parte haré todo lo posible. . . Y ahora vamos a buscar a los niños.

ANA: Vamos. . . y que Dios nos ayude (*salen*).

HADA CARIÑO (*abrazándola*): Hermana, qué feliz me siento. Los hemos llevado al camino de la verdad, que ya habían perdido. Tengo fe en ellos y sé que habrán de encontrar

la felicidad con esos niños (*se quedan abrazadas, mientras los gnomos y los elfos las rodean*).

GNOMOS y ELFOS (*bailan alrededor de las hadas, cantando*):

Ya se acaba el hechizo de esta noche divina,
El Angel de la Paz regresa al firmamento,
Dejando en las almas la huella diamantina,
de la bondad y del entendimiento.
Hada Cariño, hada Luz cumplieron su destino,
Almas perdidas que se salvaron en un momento,
hallaron la verdad en su camino. . .
Hada Cariño, hada Luz regresan a su aposento.

HADA LUZ (*a los gnomos y elfos*): Vamos amiguitos, ya es hora de separarnos.

HADA CARIÑO: Hermana, nos falta terminar la obra: los padres deben encontrar a estos niños (*señala a Juanito y a Mariquita dormidos bajo del árbol*).

HADA LUZ: Es verdad hermana. Gracias por habérmelo recordado (*llama con unas palmadas*). Luciérnagas, luciérnagas.

LUCIERNAGAS (*entran corriendo*): Aquí estamos, aquí estamos, listas para servir.

HADA LUZ: Quédense cerca de estos niños y cuando vean llegar a sus padres, alumbrén este lugar.

LUCIERNAGAS: Tu deseo será cumplido (*corren hacia los niños y durante el resto de la acción revolotean alrededor de ellos, alumbrando y apagando sus linternas*).

HADA LUZ y HADA CARIÑO (*tocan el árbol con sus varitas mágicas. Aparece la escalera en el hueco del árbol y ellas suben lentamente, despidiéndose de los gnomos y elfos. En este instante se oyen voces. Juanito, Mariquita. . . Se apaga la luz del árbol y entran Juan y Ana*).

ANA: Dios mío, qué dolor. ¿Qué será de los pobrecitos? ¿Hasta dónde se habrán ido?

JUAN: No te desesperes. Se habrán quedado dormidos de cansancio y por eso no nos oyen.

ANA (*ve las luciérnagas alumbrando a los niños*): Oh, mira, mira, me parece. . . ¿Serán ellos? No, no puede ser, si ya los hemos buscado por aquí.

JUAN: ¿Los viste? ¿Dónde?

ANA: Allí, allí, donde brillan las luciérnagas. . . (*los dos corren hacia el árbol y descubren a los niños*). Oh, sí, sí, son ellos (*cae de rodillas*): Pobrecitos. . . Bien dormidos en medio del bosque. . .

JUAN: Sssh. . . están hablando en sueños.

JUANITO (*dormido*): Sí, maestro, yo perdí mi cuaderno de problemas. . . de verdad, lo perdí. . .

JUAN (*conmovido*): Hijo mío (*se arrodilla junto al niño y le acaricia la cabeza*).

MARIQUITA (*dormida*): Mamacita, mamacita, otra vez estás conmigo. No te vayas. ¡Dame la mano!

ANA (*toma la mano de Mariquita*): Sí, hijita, aquí estoy. . . contigo. . . siempre estaré contigo.

JUANITO (*despierta y se sienta*): Papá, papá, ¿eres tú? ¿Aquí en el bosque? ¿Qué pasó?

MARIQUITA (*se sienta medio dormida y abraza a la señora*): Mamá, mamacita, cómo te quiero. . . (*ve que es Ana*). Oh, señora, yo creí que era mi mamá (*se aparta*).

ANA (*la atrae*): Sí, Mariquita, soy tu mamá, tu nueva mamá. ¿Quieres que sea tu mamá? ¿Me ayudarás a ser una buena madre?

MARIQUITA: Mamá (*se echa en sus brazos, llorando*). Hada Cariño, hada Cariño, qué buena eres, me diste una nueva mamá.

JUAN (*abraza a Juanito*): Hijo mío, perdóname. . .

JUANITO: Oh, papá, ¿el hada Luz te enseñó el camino?

JUAN: Sí hijo, una luz iluminó mi conciencia y me enseñó el camino de la verdad.

JUANITO: Ya ves, papá, cómo si viven las hadas en este árbol. Y tú no lo querías creer.

JUAN: Pero ahora lo creo y doy gracias a Dios por haberlo comprendido (*mirando a su alrededor*). La selva con sus misterios y mis hijos durmiendo en ella con toda confianza.

JUANITO: Papá, la selva nos enseñó su justicia. . . ¿verdad Mariquita que estuvimos en el Consejo de la Selva?

MARIQUITA: Sí papá, y por poco nos comen. . . la Zorra y el Lobo, pero nos salvó el Consejo.

JUANITO: Sí y también el Sapo y el Cuervo.

MARIQUITA: Y todos los niños del mundo. . . ¿sabes? Todos los niños del mundo nos quieren.

JUAN: ¿De qué están ustedes hablando? ¿Qué habrán soñado?

JUANITO: No, no hemos soñado. Oye, éste es el juramento de todos los niños del mundo que nos salvó la vida.

JUANITO y MARIQUITA (*juntos: sería bueno que los niños presentes en el Teatro lo dijeran también*): Nosotros los cachorros del hombre juramos no hacer jamás daño a los animales y no matarlos a menos que tengamos hambre.

ANA: Dios mío, pobres chiquitos, están delirando. Les hizo daño dormirse en el bosque.

JUANITO: No, no, de verdad estuvimos en el Consejo, vimos al rey León.

MARIQUITA: Y el Búho es el Consejero y escribe en el Libro de la selva.

JUAN (*junto a Ana contemplan a los niños, asombrados*): Vamos, vamos, niños regresemos a la casa.

JUANITO: Esperen, les voy a contar desde el principio todo lo que pasó.

JUAN: Sí, hijito, sí, pero vamos a la casa (*abraza a Mariquita y la levanta*). Pon tus manitas en mi cuello y abrázate fuerte.

MARIQUITA (*riendo feliz*): Como antes, cuando era chiquita. . . Oh papá, te quiero tanto (*a Ana, desde los brazos de su padre*). Y a usted también, mamá.

JUANITO (*toma de la mano a Ana*): Mi nueva mamá viene conmigo (*caminan*). Y ahora les voy a contar cómo pasó todo (*salen*).
(*Entran corriendo la Zorra y el Lobo.*)

ZORRA: Se los llevan, se los llevan. . . nuestros ricos bocados.

CUERVO (*desde la rama del árbol*): Jo, jo, jo, comadré Zorra, se me hace que a ti no te parece que se cumpla la Ley de la selva.

LOBO (*hacia el público, en cómica desesperación*): Y nosotros los encontramos durmiendo en el bosque.

TELON

